



SISTEMA FRÖEBEL.

La prueba emprendida por nuestro amigo el Sr. Pogonoski de establecer el primer colegio privado por el sistema Fröbel, obtiene de día en día los más halagüeños resultados. Al consagrar hoy estas líneas al celoso y activo director del colegio de *San Casiano*, nada diremos del sistema seguido en las asignaturas que comprende la segunda enseñanza: los cuadros del último curso son más elocuentes que cuanto pudiéramos nosotros manifestar. Nada tampoco de la instrucción primaria, que en los últimos exámenes del citado colegio, efectuados ante eminentes profesores, ilustrados periodistas y distinguidísimas personas de la alta sociedad, ha podido ser debidamente apreciado; pero sí creemos una necesidad desarraigar injustas

prevenciones que contra la enseñanza de los párvulos por el sistema Fröbel alientan algunas personas, que no han logrado conocer los mezquinos móviles de cuantos lo combaten.

Los aferrados á rutinas indefendibles; los que creen hoy que la sociedad española debe permanecer estacionaria, mientras que el mundo entero se agita conmovido por los nuevos descubrimientos de las ciencias y las aplicaciones de la filosofía, han presenciado con temor la innovación debida á Fröbel y han creído que el mundo se iba á conmover porque al niño se le dejara la libertad de raciocinio y de comprobación, que tan bien se adaptan á las condiciones de la edad infantil. El día en que se estableció en Madrid con carácter

oficial el sistema fröbeliano, lo fué de duelo para los que querian eternizar la esclavitud de la inteligencia; y cuando vieron que se establecia otro centro particular del mismo sistema, y que uno y otro daban en la enseñanza frutos que habrán de asegurar su triunfo, impotentes para luchar noblemente, recurrieron á vedadas armas; acudieron al gran argumento y procuraron alarmar las conciencias de las madres, indicando que por el sistema Fröbel sólo podrian llegar los niños al olvido de los sagrados preceptos de nuestra santa religion, y en una palabra, á ser incrédulos y ateos, cuando no panteístas. Pero su malicia, nacida acaso de un pobre mercantilismo, no prevalecerá. Las familias que han aceptado el sistema Fröbel para la educacion de sus niños, saben perfectamente que ni la educacion del espíritu puede apagar la fé, ni el estudio de la naturaleza

excluye la adoracion á la divinidad. Quien aparente creer lo contrario, pues nadie lo cree, de seguro, da muestra de no haber leído las obras del inspirado maestro Fray Luis de Granada, que precisamente fundaba el conocimiento de lo grande en el conocimiento de lo pequeño, la admiracion al Autor en el primor de la obra, el culto á la divinidad en el exacto y detallado estudio de la Naturaleza.

No teman, pues, los padres de familia que pueda debilitarse la fé de las criaturas por la mayor instruccion que les proporcione el sistema Fröbel, y ántes de rendirse á los razonamientos de los impugnadores, limítense á preguntar interiormente: ¿qué provecho material quedará perjudicado con el triunfo del sistema Fröbel? Pregúntenlo, y es posible que la contestacion sea inmediata, ya que no satisfactoria, para los detractores del mismo.

O. Y B.

LA CUCAÑA.

Nadie á subir se atreve á la cucaña
Que un premio ostenta en la elevada cima,
Hasta que al fin un mozo se aproxima,
Y en práctica poner quiere su maña.
Ríe la gente y su valor extraña,
Mas cuando ve que al término se arrima,
Con sus aplausos y su voz le anima
Y la fuerza á sus brazos acompaña.

Toca el premio por fin, mas un descuido
Le hace caer, y el pueblo se apresura
A convertir su aplauso en un silbido:
Que siempre en este valle de amargura.
Silban al infeliz que está caído
Los que aplaudieron viéndole en la altura.

M. RAMOS CARRION.

EL JUEGO.

El jugador es un villano que, despojado de todo sentimiento generoso y de toda idea elevada, arrasa cuanto se opone á su paso y huella con su planta impura hasta el secreto santuario de su misma hija, aún inmaculada, como se trate de robarla una joya que necesite para seguir jugando en una noche maldita. El jugador es el malévolo por excelencia, el ente más perjudicial entre todos, el más inícuo y perverso. El contagia al amigo, él arrastra al hermano, él precipita en la sima de la desolacion y de la ruina absoluta á quien quiera que se le aproxima y con él se relaciona, dejándose persuadir por sus falaces promesas y sus ofertas deslumbradoras. Hábil como ninguno, experto como nadie y experimentado cual pocos, olfatea sus víctimas, las columbra entre la multitud y las atrae como la serpiente al volátil. ¡De qué tretas más horribles se vale para conseguir sus fines! ¡De qué ardidesecha mano para burlar la perspicacia del más precavido! ¡De qué medios usa para acaparar oro, aquí engañando, allá robando, acullá hiriendo de muerte, si es preciso, al sér incauto sobre quien recaen las consecuencias de su infame codicia!...

Decidnos: ¿dónde se encuentra

avilantez mayor que en el que juega incesantemente?

¿Dónde existe impudicia más grande que en el jugador de profesion dedicado á perpetuidad á la estafa y al robo?—Mísera y bastarda existencia la del garitero, que tiene puestas todas sus miras en arrebatarse al prójimo la propiedad legítima, y que al ser sorprendido, insultado y amenazado, sufre la afrenta cobarde y ruinmente, ó blandiendo el arma homicida hiere y asesina para librarse del ofensor.

Y á pesar de cúmulo tal de desdichas como el juego produce, á pesar de horrores tan espantosos, su aceptacion es cada dia más general, su incremento más grande, sus adeptos más numerosos.

Se juega en la casa, se juega en el café, se juega en el círculo de recreo, se juega en todos los ámbitos de la poblacion ménos crecida, como de la ciudad más habitada. ¿Qué diversion no se posterga y se desdeña por el maldito juego? ¿Qué entretenimiento no se relega ante el haz de las insanas cartas, ante la perspectiva de una ganancia fortuita?...

El jóven, en pleno uso de sus más nobles facultades, en la florecencia completa de la vida, vuelve

la espalda al estudio, al comercio ilustre con los grandes hombres en las artes, en la ciencia y en la literatura, por ir á sentarse ante el tapete verde. Y deja quizá á su madre enferma, moribunda, que espira acaso miéntras él se prostituye; y deja á su hermana acechada por la seduccion y el crimen; y deja á la jóven noble y sensible que por él suspira y por él llora, amándole y compadeciéndole; y deja cuanto es bueno, y cuanto es grande, y cuanto es honroso y santo, por ir á codearse con el fullero, con el desvergonzado, con el pícaro y con el ladron.

¡Ah, malhadada pasion que así perturba la mente de todas las edades y de todas las condiciones! ¡Ah, vil incentivo del oro mal ganado, de la riqueza mal adquirida y peormente empleada! Tus triunfos se multiplican, tu propaganda toma inmensas proporciones, tu predominio se hace universal. A tu influjo el hombre se rebaja más cada día; la familia se desune, se contamina, se pervierte; la sociedad

se despreocupa, se hace reo de todas las liviandades, de todos los desmanes, de todos los desafueros...

¡Ah, maldito juego; sin tí habria más honra en el mundo, más virtud en las clases sociales, más valor cívico en los pueblos, más dignidad y más vergüenza en los individuos todos! Sin tí la instruccion estaria más esparcida, la educacion tendria ménos elementos opositores, ménos motivos para pervertirse y malearse; sin tí la mujer recibiria ménos perjuicios, estaria más respetada, sería más amada y su virtud se cimentaria sobre bases más sólidas.

Pero tú dominas despóticamente; tú reinas como dueño y señor en infinitos corazones; tú mandas y te obedecen ciegamente las muchedumbres, seducidas, deslumbradas por las grandezas que brindas, por el valimiento que prometes, por el oro abundante que derramas...

¡Ah, maldito, maldito juego! ¿Quién te destronará, quién te hará desaparecer de sobre la haz de la tierra?

LA JUSTICIA EN UN CUENTO.

FÁBULA.

Rodeado el tío Blas de gente,
Dijo:—«Vaya un cuento ahora;»—
Y ya iban tres cuartos de hora,
Cuando él iba en lo siguiente:
—«Aunque *pobre*, el juez prudente

Le hizo justicia al momento.»
Y un *pobre* que oía atento
Dijo al tío Blas con malicia:
—«¿*Pobre* y se le hizo justicia?
Dice usted bien; *eso es cuento*.»

RAMON DE CAMPOAMOR.



Á LA VÍRGEN.

Si del excelso trono
 Donde te encuentras
 Tus miradas diriges
 Hacia la tierra,
 Y observas las desgracias
 Que nos afligen
 Y las inteligencias
 Que sin fé viven;
 Y los muchos peligros
 Que nos rodean,
 Presentando las puertas
 Del vicio abiertas;
 Y miras que los goces
 Que el hombre ansía
 Son de mezquino límite

Para la dicha,
 Tú, que transmitir sabes
 Ideas nobles,
 Y dónde la fortuna
 Loca se esconde,
 Y con anhelo cuidas
 Del santo niño,
 Ve, Señora, que somos
 También tus hijos,
 Y piadosa, á los tristes
 Que te invocamos,
 Cobijanos, Señora,
 Bajo tu manto.

CÁRLOS OSSORIO Y GALLARDO.

LOS JUGUETES DE JACINTA.

La pelota de goma de Jacinta es el enemigo de Juan, ayuda de cámara de los condes de... que cuidan y miman á su hija con excesiva solicitud; pero Juan sufre los golpes con pasmosa serenidad. Más de una vez su larga y colorada nariz se ha visto aplastada por la voluminosa pelota; sus largos y huesosos brazos han sostenido á Adela, linda muñeca de Jacinta, y ha rozado sus orejas el precipitado, mejor dicho, vertiginoso compás de una preciosa caja de música; pero todo, todo lo ha sufrido, y, aún al recibir algun pelotazo, su boca plegada ha producido una sonrisa.

Juan conoció á Jacinta el día que ésta nació; ha sido su leal compañero, su perro, digámoslo así, y su cariño hacía la niña raya en lo inverosímil: por ella sufre regaños, y satisface y cumple sus caprichos con más ardor que una orden de su amo.

Jacinta cifra su felicidad en los juguetes, y se pasa la vida entre ellos sin detenerse jamás á contemplar una labor ni leer un párrafo de los libros de estudio.

La institutriz que dirigia su educacion era calificada de gruñona por la juguetona niña, que, frisando en los doce años, leía mal, cosía peor é ignoraba el bordado.

Juan, ciego por el cariño, defendía á la niña de los ataques de la institutriz y amortiguaba los efectos de las repetidas quejas que ésta daba á los padres de la holgazana. Nada reunía más encantos para Jacinta que jugar con su Adela, su pelota, su caja de música y su Juan, á quien consideraba como su cuarto juguete favorito. Pero el día del desencanto llegó: la muñeca cayó de los brazos de Juan; bajo aquella linda cabeza existía el vacío; sus formas encerraban serrín, que, al desprenderse la cabeza del torneado cuello, regó el suelo y afligió á la niña, quien en el primer momento rompió á llorar; pero luego, secándose las lágrimas, dijo con inocente acento, mirando la cabeza:

—¡Pero si está vacía!

Y arrojándola otra vez al suelo, se quedó pensativa como aquel á quien se le ocurre una idea. Se abalanzó sobre la pelota, cogiéndola entre sus manos, y pinchándola con un alfiler, observó que sólo contenía aire, el cual, al encontrar por donde salir, dejó pegadas las paredes de goma una con otra: acto continuo tocó su turno á la caja: la niña cogió la llave y empezó á dar vueltas, hasta que llegó un momento en que, no pudiendo dar más, saltó el muelle y la caja no sonó.

Juan miraba atónito cuanto la niña hacia; temía que empezase con él; pero Jacinta le dijo:

—Juan, tú eres, de todo cuanto me ha divertido, lo único verdad. ¡Cuánta razon tenía mi maestra!

Jacinta, desde el día siguiente, fué otra; estudió con fé, adelantando en pocos meses más de lo que nunca pudo esperarse su institutriz.

Mis pequeños lectores, Jacinta comprendió al fin lo fútil de este

mundo: la muñeca, serrin y el vacío; la pelota, aire comprimido; la caja de música, un mecanismo fácil de ser destruido, y en cambio en los libros halló las prácticas de la virtud, jamás mudables, y los arcanos de la ciencia, cuyo vasto horizonte deleita y atrae con un poder irresistible. La virtud, el estudio y la religion: hé aquí lo que no es susceptible de convertirse en nada.

G. S. NEIRA.

EL MAESTRO CIRUELA.

I.

Cuentan del maestro Ciruela,
Que no sabiendo leer
Y queriéndolo aprender,
En su pueblo puso escuela:
Y fué tan feliz su ensayo,
Contra lo que se creía,
Que poco despues leía
Lo mismo que un papagayo.
Y aduzco este ejemplo adrede,
Porque lo que de él se sigue
Es que mucho más consigue
El que quiere que el que puede.

II.

La historia del universo
Para los chicos de escuela
Escribió el maestro Ciruela,
Y nada ménos que en verso:
Y aunque todos de consuno
De estudiarla hicieron gala,

Era la historia tan mala
Que no la aprendió ninguno:
Y lo que de esto se infiere,
Así á manera de chanza,
Es que mucho más alcanza
El que puede que el que quiere.

III.

Desconsuela ciertamente
Esta verdad como un templo:
Lo que confirma un ejemplo,
Otro ejemplo lo desmiente;
Y tanto más desconsuela,
Cuanto plebeyos é hidalgos
Tenemos algo, y aún algos,
De lo del maestro Ciruela:
Aunque es en éste más grave,
Y hasta más digno de leña,
Porque no debe el que enseña
Enseñar lo que no sabe.

ANTONIO DE TRUEBA.



ACTUALIDADES.

Acompaña á este número el pliego 34 de la *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, escrita por D. Manuel Osorio y Bernard.

*
* *

Damos las gracias á los periódicos que nos han honrado reproduciendo el articulo que en nuestro último número consagramos á la niña *Gemma Cuniberti*, distincion que aceptamos como prueba de que las ideas que en él apuntábamos se generalizan en bien de la proteccion debida á la infancia.

*
* *

Con buen éxito se ha estrenado en el teatro Español un drama trágico, original de D. Luis Calvo y Revilla, titulado *El lazo eterno*. En su ejecucion se distinguió Don Rafael Calvo, hermano del poeta.

*
* *

La publicacion de los *Episodios Nacionales* de D. Benito Perez Galdós adelanta notablemente, y cada nuevo cuaderno de su edicion ilustrada encierra nuevas bellezas artisticas. Su celoso editor, que lo es el mismo del periódico *La Guirnalda*, se propone que en la primavera próxima termine el reparto de la primera serie.

*
* *

El bello libro de D. Manuel Tolosa de Latour, titulado *El Niño*, del que hemos hablado con merecido elogio al publicarse por vez primera, ha llegado á su tercera edicion, demostrando así el acierto que ha tenido el jóven doctor en la eleccion de su asunto y la habilidad con que ha sabido desempeñarlo. Conjunto de importantes observaciones y preceptos para dirigir el

desarrollo físico y la educacion moral de las criaturas, el libro de nuestro amigo es la lectura predilecta de las madres, y lleva á todas las casas, así las más poderosas como las más humildes, esperanzas y consejos, sabios preceptos y tiernas enseñanzas.

*
* *

El secreto, estrenado en el teatro de la Comedia, es el que tiene un individuo para luchar con las muchas contrariedades de la vida y ser feliz en medio de todos los contratiempos que le rodean. El secreto es su amor á los hijos, bello y delicado pensamiento de D. Eusebio Blasco, traducido en una obra llena de amenidad, y escrita con la ligereza y el desenfado que distinguió á Breton y á Serra.

*
* *

En la representacion de *Mario e Maria*, dramita italiano, la niña Gemma finge morir en escena, y lo hace con tal perfeccion, segun algunos diarios, que muchos espectadores la creen efectivamente presa de un síncope, y no hay quien pueda verla con ojos secos ni ánimo tranquilo. Proclamemos el mérito de la infantil actriz; pero lamentemos una vez más que á tales esfuerzos se someta aquella naturaleza delicada.

*
* *

El teatro Martin prosigue muy concurrido, y no lo están ménos el de Lara y el de Capellanes. En todos ellos menudean los estrenos para sostener vivo el interés del público. Desgraciadamente, ni en estos teatros, ni en los de Apolo, Español y Comedia, se ha presentado aún obra alguna de importancia excepcional.

